

MENCIÓN PFC

Smithfield Abbey Campus

Autor: Ricardo Fernández González

ETSA Madrid

Se proyecta un campus universitario en el centro de la ciudad de Londres, Inglaterra, en lo que a día de hoy se conoce como Smithfield Market. Un antiguo edificio de estilo victoriano que ha sufrido grandes cambios de “apariencia” a lo largo de la historia. Desde un primer momento se decide prescindir del interior manteniendo la fachada como imagen de la ciudad y recuerdo del pasado.

I. La ruina, el recuerdo y la monumentalidad.

El proyecto es capaz de transformar una serie de experiencias personales y secuencias de espacios recorridos en tectónica, materia y espacio que se definen a través de una imagen definida por el contraste entre lo tradicional y lo contemporáneo.

El paso por las diferentes ruinas de abadías como Old Sarum o Castle Acre Priory, la arquitectura cerámica de Stirling o el propio brutalismo de los Smithson provocan de manera constante la búsqueda de lo masivo recayendo sobre la fábrica como material predominante.

Smithfield Abbey Campus parte de la experiencia. Una visita al museo de arte romano de Mérida de Rafael Moneo o el paso por el Museo Kimbell de Kahn en 2014 afirman la idea de proyectar desde el recuerdo de lo vivido.

II. Nuevas técnicas para un viejo material. La bóveda entendida como viga díptera.

Es precisamente en el Kimbell de Louis Kahn donde se recoge la idea de bóveda entendida como una viga díptera. El cicloide diseñado por Louis Kahn no es más que una viga de hormigón armado de esfuerzos horizontales “cero” debido a la tangente horizontal resultante, provocado por un cicloide, una curva formada a partir de la repetición sucesiva e horizontal de circunferencias del mismo radio.

Fascinado por el espacio interior que puede llegar a generar la bóveda, un recurso arquitectónico tan antiguo, se desarrolla un sistema fácil de manejar a través de bóvedas cilíndricas de fábrica armada que alcanzan un rebaje máximo de 1/4 a 1/8 de su radio evitando así los empujes horizontales mayores.

Bóvedas de fábrica armada que permiten por tanto el trabajo a tracción como si de una viga se tratase. Y es aquí donde se presenta la mayor diferencia en relación a la viga de hormigón armado del Kimbell Museum, entendiendo la fábrica armada como un hormigón

armado mucho más ligero, donde la ligereza es precisamente la materia cerámica y que produce en sí mismo un nuevo material muy capaz estructuralmente, casi un tercio más ligero en comparación con su hermano, el doble de abrigado térmicamente, mejor dotado acústicamente, menos contaminante en su producción, en definitiva un sistema constructivo capaz y renovado. Un nuevo material formado por el trinomio capaz: cerámica, acero y mortero que tanto le interesó al arquitecto uruguayo Eladio Dieste.

Es por tanto que se investiga sobre las nuevas aplicaciones de la fábrica y el propio trabajo desarrollado por el arquitecto español Josemaría de Churtichaga y afirmando su idea sobre la recaída del mismo en las últimas décadas: “un material que desde hace algún tiempo está entrando en una etapa de redefinición y en muchos casos de franca retirada...relegándola en muchas ocasiones en tareas secundarias que no exploran todas sus posibilidades”.

III. El contrafuerte. Reminiscencia a lo arcaico y un vistazo al futuro.

Contrafuertes, estribos o engrosamientos se colocan estratégicamente perpendicular a los muros permitiendo arriostrar la estructura vertical y sacando virtud de dicha necesidad estructural. Contrafuertes que no se esconden sino que se dejan ver haciendo partícipe al usuario de la monumentalidad.

Un contrafuerte que queda definido en todas sus partes. Una parte superior en la que los esfuerzos son mínimos ya que las bóvedas no necesitan de apoyos permite la perforación y el juego con el aparejo. Una viga de hormigón armado queda embebida en su interior. Una viga que no necesariamente llega hasta el final del muro permite incorporar la bajante por el interior del contrafuerte. Una parte inferior que se corresponde con el sótano. Un sótano más opaco donde el aparejo juega de nuevo un papel fundamental a la hora de delimitar los espacios.

En definitiva es un proyecto capaz de aunar aspectos tan importantes como son la implantación del edificio con el lugar, el tratamiento del patrimonio, la necesidad de admirar el pasado mirando al futuro algo que parece que se ha olvidado en los últimos años, la resolución de los espacios interiores otorgando especificidad y riqueza espacial a cada rincón y sin obviar la construcción, la materialidad y tecnología del propio material sin dejar de lado la técnica y la construcción quedando detallado el sistema de muros y bóvedas en su totalidad definido por la gran sinceridad material siendo fiel a la fábrica como material predominante.

Smithfield Abbey Campus es una reminiscencia a lo arcaico y un vistazo al futuro con la técnica y la construcción. Un viaje al origen y una exploración al futuro.